

# VALPORQUERO

## El paisaje subterráneo de León

**Josu Granja**

**E**N plena vertiente sur de la Cordillera Cantábrica, las aguas que empiezan a ser leonesas han buscado durante miles de años un vericueto subterráneo hacia el río Torío, modelando, además de las hoces de Vegacervera, el sobresaliente paisaje subterráneo de la cueva de Valporquero.

## ■ SITUACIÓN Y ENTORNO

Remontando el valle del río Torío, al nordeste de la provincia de León, nos adentramos en las profundas hoces de Vegacervera. Pasado este desfiladero, excavado en el sector meridional de la Cordillera Cantábrica, una carretera se eleva a más de 1400 m para llegar a Valporquero, pequeña localidad situada en las estribaciones de la sierra de Peña Moneca, que de no ser por la cueva homónima, habría pasado a engrosar la lista de los pueblos olvidados entre montañas poco conocidas.

La cueva de Valporquero abre su boca en una dolina próxima al pueblo, a 1320 m de altitud. Se trata de un importante sistema hidrogeológico de 3500 m de desarrollo atravesado por un río subterráneo que en un casi perfecto sentido W-E, se sume por la dolina y resurge en la Covona, a una cota 170 m inferior en la garganta de Formigoso, para aportar sus aguas al Torío. Existe una boca superior en forma de sima (Sil de las Perlas) que conecta con el curso activo aproximadamente a la mitad de su recorrido, permitiendo una interesante travesía espeleológica<sup>1</sup> que recorre una distancia aproximada de kilómetro y medio y salva un desnivel de 221 m. Se emplean unas seis horas y es necesario material técnico de descenso y al menos peto de neopreno, ya que se recorren zonas acuáticas y se pasa un punto clave sifonable casi al final.

El entorno exterior es de gran belleza, con una serie de montañas calizas que rondan los 1600 m. Son cumbres poco visitadas, pobladas de hayedos y robledales con abundante fauna. Los pastizales raseando las alturas y los crestones cayendo hacia las hoces del Torío dibujan un paisaje armonioso y agreste a la vez.

## ■ MARCO GEOLÓGICO

Desde un punto de vista geológico, la nota principal de la cavidad es que se abre a bastante altitud y en el dominio de la llamada por los geólogos Caliza de Montaña, que pertenece a una formación paleozoica conocida como Barcaliente. Estamos por tanto ante materiales muy antiguos, formados en el periodo Carbonífero Inferior (Era Primaria), hace nada menos que 300 millones de años. Son macizos emergidos mucho antes que las típicas calizas cretácicas en las que se forman la mayoría de las cuevas de la Cordillera Cantábrica, a excepción de los Picos de Europa, que también datan de la Era Primaria.

## ■ DE LA EXPLORACIÓN AL TURISMO

La gran boca de entrada no podía pasar desapercibida para los habitantes de los contornos, siendo conocida desde antiguo. Es fácil suponer a nuestros antepasados trasponiendo el umbral de la caverna, con el ánimo sobrecogido al intuir el enorme vacío negro interior que pronto nos envuelve. Un mundo desconocido que su imaginación pobló de fantasmas y seres de leyenda.

<sup>1</sup> Esta travesía se describió con detalle por José Martínez en Pyrenaica nº163 (1991) pp 302-307



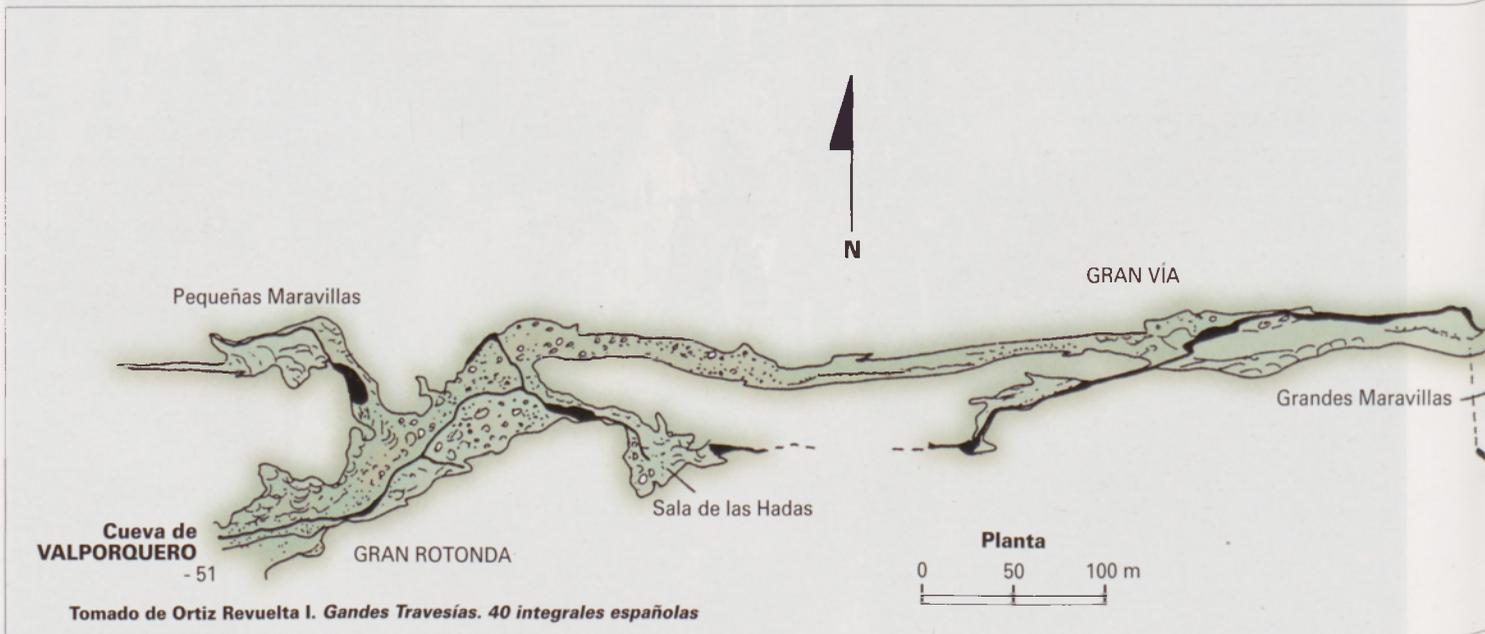
■ La gran sala inicial, denominada "Gran Rotonda"

Desde principios del XX se tiene constancia de exploraciones más o menos "rústicas" que fueron perfeccionándose posteriormente a cargo de los grupos pioneros de la espeleología leonesa hasta completar el conocimiento de las galerías, con las entradas y salidas del sistema, en los años 60.

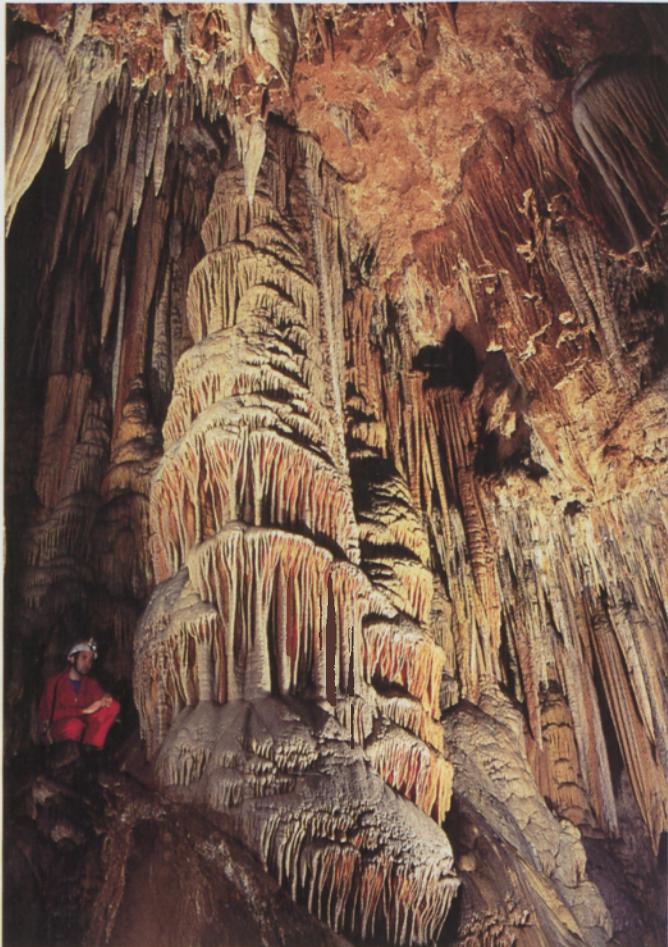
Pero lo que ha hecho famosa esta cueva de cara al gran público es el acondicionamiento para su visita turística, desde 1966 y a cargo de la Diputación Provincial de León, de 1 kilómetro aproximado de recorrido más o menos horizontal por las grandes salas y galerías fósiles (niveles por los que ya no circula el agua) que se suceden entrando por la boca de Valporquero. Desde entonces es necesario un permiso especial de la Diputación para realizar exploraciones en el sistema. Debido al rigor del clima, la visita turística no funciona en invierno, aunque últimamente el cierre se ha limitado sólo a los meses de enero y febrero. El acondicionamiento es bastante respetuoso con el entorno subterráneo, limitándose a un camino que discurre por un lateral de la gran sala inicial y llega hasta el final del eje fósil sin abusar del metal, utilizando lo más posible la piedra natural. Los puntos de iluminación y el cableado se sitúan disimulados a lo largo del recorrido. A la dolina de entrada se accede directamente a través de un túnel artificial, con lo que se evita la dispersión de los visitantes.

## ■ EL PAISAJE INTERIOR

Por su altitud, se puede considerar como una cavidad fría, con una climática interior en torno a 6 ó 7 grados de temperatura y casi el 100% de humedad. Recordemos que la temperatura interior de una cavidad está determinada por la media de las temperaturas exteriores y el grado de humedad cercano al 100% es normal en sistemas subterráneos activos, es decir, con circulación interior de aguas.



En cuanto a la morfología interior, o el paisaje subterráneo de Valporquero, lo más destacable es la abundancia de grandes espacios y la belleza de las formaciones litogénicas, que son esas formas que tanto nos sorprenden, producto de miles de años de precipitación química de los carbonatos disueltos en el agua. Lo primero que llama la atención tras la entrada y un ligero descenso es la *Gran Rotonda*, la sala de mayor volumen de todo el sistema: tiene unos 5600 metros cuadrados de superficie, alturas de la bóveda que rondan los 20 metros y un eje longitudinal de casi



■ Columnas totalmente concrecionadas en "Pequeñas Maravillas"

200 metros de recta visual. En este vasto espacio predominan los bloques producto de desprendimientos y las paredes carentes de formaciones. Sin embargo, esta no es la característica principal de la cueva, que aparece profusamente adornada en casi todo el resto de sus galerías. Así, en un ramal a la izquierda de la *Gran Rotonda* y a un nivel ligeramente superior, admiramos la belleza de las formaciones denominadas "tubos de órgano" o coladas cubriendo todos los contornos de una sala por esto llamada *Pequeñas Maravillas*.

Siguiendo hacia el interior, después de sentirnos empujados bajo tierra en la *Gran Rotonda*, se sube un poco atravesando un pasaje conocido como el *Cementerio*, con cantidad de estalactitas mutiladas. En tiempos fueron el botín de los furtivos coleccionistas de estas formaciones que tanto daño causaron al delicado medio subterráneo. Luego se llega a una galería de tamaño considerable (la *Gran Vía*) en la que comprobamos la disposición casi vertical de los estratos, ya que discurre por una junta de los mismos en una larga recta (más de 100 m) de sección mucho más alta que ancha (15 x 32), con ambas paredes extraordinariamente lisas y el suelo pavimentado para facilitar el recorrido turístico. En un punto hacia la derecha de este tramo está la rampa por la que se desciende al río subterráneo y la travesía hasta la Covona, que es la boca por la que surgen las aguas al exterior. Siguiendo de frente se recorre una especie de cañón subterráneo por una pasarela lateral, colgada a media altura, con un puente de piedra que cruza a la otra margen. Por fin alcanzamos la sala final, con un pequeño lago residual, de cuya bóveda penden por todas partes grandes estalactitas, como un bosque colgante de lanzas de soberbia belleza (*Grandes Maravillas*). En el lago destacan otro tipo de espeleotemas denominados subacuáticos, que necesitaron una superficie estable de agua para irse formando a lo largo de miles de años. En este punto acaba la red superior de grandes conductos fósiles, no existiendo continuidad. El curso de agua que formó la cueva se fue excavando más y más hacia niveles inferiores, buscando la salida por la Covona. Así los niveles superiores abandonados se fueron recubriendo poco a poco de estalactitas y estalagmitas hasta presentar la belleza que nos ofrecen hoy en día. □

### Las fotografías

Las imágenes que ilustran el presente artículo son fruto del trabajo en equipo del Grupo de Fotografía Subterránea Espeleoimagen. Gracias a un permiso de la Diputación de León y las facilidades dadas por el director de la cueva, Ovidio Altable, disfrutamos de dos días de marzo de 2000 en solitario en la cueva, todavía cerrada a la temporada turística. En esas dos jornadas hicimos un "barrido fotográfico" de los niveles fósiles y grandes volúmenes de la caverna. Para lograr una imagen de la cueva más fiel a la natural, prescindimos totalmente de la iluminación eléctrica instalada, utilizando íntegramente como fuente de luz limpia el flash electrónico. Además, intentamos evitar en la medida de lo posible los elementos artificiales que facilitan el recorrido turístico, para reforzar en las tomas la autenticidad del espacio subterráneo.



### Bibliografía

- Martínez J. La cueva de Valporquero. Pyrenaica nº 163. 1991.
- Baquero Ubeda J.C. Cueva de Valporquero. Mundo Subterráneo. 1994.
- Ortiz Revuelta I. Grandes travesías. 40 integrales españolas. 1995.
- Puch C. Grandes cuevas y simas de España. Espeleo Club de Gràcia. 1998.
- Patrimonio geológico de Castilla y León. Enresa. 2001.

### Internet

La página web oficial de la Cueva de Valporquero es la de la Diputación Provincial de León:  
<http://www.dipuleon.es>